

CETRERÍA EN EL MEDITERRÁNEO: INTERCAMBIOS CULTURALES Y MATERIALES ENTRE CRISTIANOS Y MUSULMANES DURANTE LA EDAD MEDIA

Falconry in the Mediterranean: Cultural and material exchanges between Christians and Muslims during the Middle Ages

RICARDO M. OLMOS DE LEÓN¹
olmosdeleon@gmail.com

CARMEL FERRAGUD²
carmel.ferragud@uv.es

RESUMEN: Durante la Edad Media y el Renacimiento la práctica de la cetrería alcanzó su máxima expresión tanto en el Occidente cristiano como en el mundo musulmán. Esta práctica venatoria se había ido forjando desde la tardía Antigüedad y desde sus orígenes fue evidente que el intercambio de conocimientos y experiencias entre cazadores y halconeros se constituyó como una práctica habitual. Este contacto cultural, estimulante y fecundo, fue común entre cristianos y musulmanes. A explorar algunas de sus manifestaciones y sus rasgos dedicamos este artículo.

PALABRAS CLAVE: Cetrería, aves de presa, intercambios culturales, Cruzadas.

ABSTRACT: During the Middle Ages and the Renaissance the practice of falconry reached its peak, both in the Christian West and the Muslim world. This hunting practice had been forged since late Antiquity and from its origins it was evident that the exchange of knowledge and experiences between huntsmen and falconers became common practice. This stimulating and fruitful cultural contact was common between Christians and Muslims. This article explores some of its manifestations and features.

KEY WORDS: Falconry, birds of prey, cultural exchanges, Crusades.

¹ Investigador independiente.

² Este trabajo se enmarca en el proyecto Narpan II: Ciencia vernácula en el Occidente mediterráneo medieval y moderno (VerMed) (MICIU-AEI/FEDER PGC2018-095417-B-C64) de la Universitat de València.

1. Introducción

La cetrería es una modalidad de caza en la que el hombre se sirve de aves de presa adiestradas para capturar animales, habitualmente otras aves o pequeños mamíferos. La cuestión de sus orígenes y su difusión permanece abierta, aunque recientemente se han presentado diversos estudios relacionados con estos aspectos que contribuyen significativamente al conocimiento de su historia temprana. Sin embargo, pese a las numerosas cuestiones que aún permanecen sin respuesta definitiva, la mayor parte de los estudiosos acepta que la caza con aves de presa no fue una modalidad venatoria practicada por griegos ni romanos en la Antigüedad clásica, aunque podría haber sido conocida por algunos miembros de dicha sociedad al visitar territorios en los que sí que se practicaba.

Diversas fuentes iconográficas y textuales de los siglos v y vi de nuestra era, originarias de distintos puntos de la cuenca mediterránea, sugieren que es entre la tardía Antigüedad y el comienzo de la Edad Media cuando esta modalidad de caza aparece y se extiende por Europa, el norte de África y Oriente Medio. La difusión de la cetrería por Europa se atribuye a los pueblos germánicos, en particular a los visigodos, en su expansión por el continente, siendo los vándalos los responsables de que esta modalidad de caza llegara al norte de África. Este modelo parecía coherente con las fuentes iconográficas –sobre todo mosaicos– que mostraban escenas de cetrería en diversos puntos de Europa y el norte de África. Sin embargo, una revisión reciente de este esquema, en la que se han tenido en cuenta mosaicos localizados en otros puntos de la cuenca mediterránea, sugiere que fueron los bizantinos quienes pudieron difundir la práctica de la cetrería por el norte de África y ciertas regiones de Europa. Esta propuesta, que no excluye la vía de difusión de los pueblos germánicos, ofrece un modelo coherente con un mayor número de fuentes y merece ser tomado en consideración. Por otra parte, las escasas referencias que informan sobre la práctica de la cetrería en los pueblos árabes en época preislámica también sugieren que esta modalidad de caza no era conocida –o al menos no estaba muy arraigada y difundida– mucho antes de la llegada de la nueva fe. El vocabulario técnico recogido en las mencionadas fuentes indica que los árabes adoptaron esta nueva modalidad de caza de la mano de sus vecinos persas.

Así pues, en torno al siglo vi, la cetrería era conocida y practicada en la cuenca mediterránea y Oriente Medio como una modalidad cinegética que comenzaba a arraigar, se difundía e iniciaba una singladura que tendría lugar a lo largo de toda la Edad Media y Moderna. Su evolución afectaba a numerosos aspectos: el

conocimiento de las aves empleadas y su naturaleza, las técnicas de adiestramiento y de caza, los instrumentos empleados para su manejo, las preferencias entre unas u otras aves, las presas perseguidas, los remedios para curar sus enfermedades y el propio vocabulario utilizado por los cazadores. Pero no solo se produjo una evolución en los aspectos técnicos, sino que la propia función y alcance social de dicha modalidad cinegética fue variando, pasando de una caza utilitaria a una actividad de recreo o de educación de la nobleza. Paralelamente, el cetrero y el ave de caza fueron adquiriendo un amplio valor simbólico, representando a menudo atributos positivos –poder, nobleza y juventud, entre otros– aunque también negativos –ociosidad, vanidad y lujuria.

En esta evolución jugó un papel esencial la difusión de conocimientos y experiencias que tuvo lugar a través de las numerosas obras técnicas de cetrería que se compusieron a lo largo de todo este periodo y que se copiaron y tradujeron a diversas lenguas. Pero, sobre todo, los contactos entre cazadores y halconeros –profesionales encargados de cuidar y adiestrar las aves para aquellos– de diferentes regiones, el intercambio de experiencias, aves y objetos, así como la transmisión oral de conocimientos, desempeñaron un papel destacado en la evolución de esta modalidad de caza. La documentación de archivo nos permite constatar estos intercambios entre cazadores, y las propias obras de cetrería los mencionan explícitamente. Así, por ejemplo, sabemos que muchos halconeros de la región de Flandes, cuya pericia en la captura y adiestramiento de aves de presa era reconocida en toda Europa, prestaron sus servicios en las casas reales y señoriales de todo el continente, contribuyendo con ello a la difusión de los conocimientos. El propio Pero López de Ayala, autor de la obra castellana de cetrería más difundida –compuesta a finales del siglo XIV–, alaba la maestría de los halconeros de Brabante y nos deja constancia de algunos de sus conocimientos en el manejo de estos animales.

En el presente trabajo hacemos una revisión de los intercambios materiales y culturales que tuvieron lugar entre cristianos y musulmanes a lo largo de la Edad Media en relación con la cetrería y que contribuyeron a la evolución de esta modalidad venatoria. Cualquier tipo de contacto entre miembros de uno y otro credo, fueran estos pacíficos, hostiles o bélicos, facilitó el intercambio de conocimientos y objetos relacionados con la cetrería. Debe destacarse que las influencias tuvieron lugar en los dos sentidos, de modo que, bien conviviendo en un mismo territorio, bien como vecinos próximos o separados por grandes distancias, los cazadores cristianos y musulmanes se mostraron siem-

pre atentos a los conocimientos de los fieles de la otra religión y dispuestos a incorporarlos a su propia práctica cinegética. Lejos de pretender ser exhaustivos, nuestro objetivo es ofrecer una visión general de estos intercambios y poner de relieve la importancia de estos, deteniéndonos en algunos escenarios particulares en los que las interacciones fueron más intensas o, al menos, nos resultan mejor conocidas por la mayor cantidad de fuentes disponibles.

Como hemos mencionado, una de las vías de transmisión de los conocimientos fueron los tratados de cetrería, por lo que, para contextualizar el estudio que sigue, resulta necesario contar con una visión de conjunto de esta producción literaria. Tanto cristianos como musulmanes desarrollaron a lo largo de la Edad Media una vigorosa producción de obras técnicas sobre la caza con aves y, como veremos, ambas tradiciones no permanecieron independientes, sino que se entrecruzaron con traducciones que hicieron de puente entre una y otra cultura, además de haber recurrido, posiblemente en alguna ocasión, a fuentes comunes. En el Occidente cristiano, los tratados de cetrería florecieron en el siglo XII con una importante producción de obras en latín, si bien un par de manuscritos más antiguos sugieren que el comienzo de la tradición pudo darse dos o tres siglos antes. A mediados del siglo XIII, se inició la producción en lenguas vernáculas –tanto traducciones del latín y del árabe, como creaciones originales–, que pronto dominarían y sustituirían a la lengua culta. En conjunto, se han conservado hasta nuestros días casi 500 manuscritos de 160 tratados compuestos entre los siglos X y XVI. Mucho menos conocidas son las obras de cetrería producidas en el mundo musulmán, y solo de los tratados escritos en lengua árabe tenemos una aceptable visión de conjunto, que nos falta para las compuestas o conservadas en las lenguas persa y turca. La lengua árabe contó con dos principales periodos de producción de obras técnicas de cetrería: uno entre los siglos VIII y IX, cuando se inicia la tradición y se componen los tratados en esta lengua a partir de fuentes bizantinas, turcas y persas, además de la propia experiencia cetrera árabe, y otro a mediados del siglo XIII, en el que ven la luz obras de carácter recopilatorio y enciclopédico. Sin embargo, nuestro conocimiento de las obras de cetrería compuestas en época temprana en el Oriente cristiano –el Imperio Bizantino– es muy escasa y por vía indirecta, aunque, como veremos, tuvieron un papel relevante en el origen de la tradición árabe y, tal vez, la latina.

La estructura y contenidos de los tratados árabes y latinos muestran una diferencia notable en sus comienzos. Las obras compuestas en el Occidente cristiano surgieron como sencillas colecciones de recetas para curar las enferme-

dades de las aves de caza y fueron incorporando, poco a poco, informaciones sobre la naturaleza y características de dichas aves, sobre su adiestramiento y las técnicas de caza. Por su parte, las obras árabes contienen desde sus orígenes al menos dos secciones bien diferenciadas, una dedicada al conocimiento de las aves de presa y su adiestramiento y otra a las enfermedades de estos animales y sus remedios, incluyendo, en ocasiones, una tercera sección dedicada a otros animales empleados para la caza, especialmente perros y guepardos.

2. Primeros intercambios: Imperio bizantino

Prueba del gran interés que ya en la Alta Edad Media despertaba la caza con aves entre príncipes y gobernantes, tanto cristianos como musulmanes, es el hecho de que un tratado de cetrería fuera considerado un presente diplomático apropiado entre altos mandatarios. Así, a finales del siglo VIII, el califa abasí al-Mahdī bi-llāh recibió de Bizancio –posiblemente de manos de Miguel, hijo del emperador León III– una obra de cetrería, lo que llevó al califa a requerir de un experimentado halconero, al-Ġiṭrif ibn Qudāma al-Ġassānī –probablemente cristiano o formado en la Cristiandad oriental– la composición de una obra que recopilara la experiencia de los árabes sobre la materia, a la que se deberían unir los conocimientos de otras culturas vecinas, en concreto, de los turcos, los persas y los bizantinos. De este modo, la obra compuesta por el mencionado halconero, que constituye la más antigua en lengua árabe conservada hasta nuestros días, nos ofrece una primera muestra del intercambio entre cristianos y musulmanes en el ámbito de la cetrería. El *Kitāb dawānī al-ṭayr* (*Libro de las aves de caza*), compuesto a finales del siglo VIII, menciona explícitamente entre sus fuentes un tratado bizantino atribuido a Arquígenes. Pese a que la atribución es a todas luces falsa –entre los siglos I y II en que vivió Arquígenes de Apamea, la cetrería era desconocida en Grecia y Roma–, no hay duda de que su autor, al-Ġiṭrif ibn Qudāma al-Ġassānī, empleó al menos una obra griega para componer su tratado, en el que las menciones explícitas a los conocimientos de los bizantinos (*rūm*) y de los alejandrinos (*ahl al-Iskandariyya*) son numerosas. El interés de dicha obra para nuestro estudio no se limita al hecho de haber empleado una o más fuentes procedentes del Imperio bizantino, sino que en ella hallamos otros pasajes que señalan claramente los contactos entre ambas culturas en al-Andalus, como tendremos ocasión de analizar un poco más adelante.

Antes de trasladarnos a otro escenario, resulta pertinente destacar un aspecto relacionado con la obra del halconero de los califas y su fuente bizantina, que parece haber pasado inadvertido y no ha sido puesto suficientemente de relieve. Ninguna

de las fuentes empleadas por al-Ġiṭrīf se ha conservado, por lo que desconocemos el contenido de los antiguos tratados bizantinos de cetrería. Sin embargo, información muy específica contenida en algunos pasajes del *Kitāb dawārī al-ṭayr* se encuentra también en algunas de las primeras obras latinas de cetrería, del siglo XII o incluso más antiguas. Puesto que dichas obras son anteriores a las conocidas traducciones del árabe que tuvieron lugar en Sicilia y Castilla en el siglo XIII, cabe postular que algunos de los primeros tratados latinos compuestos en Europa occidental pudieron contar con las mismas fuentes bizantinas –o algunas otras obras estrechamente relacionadas– que empleó al-Ġiṭrīf. Ello aportaría algo de luz sobre los orígenes de la literatura cetrera en Occidente que, como hemos visto, parece surgir vigorosamente, casi como una novedad, en el siglo XII. En concreto, tanto la mencionada obra árabe, como las antiguas obras latinas ofrecen un relato similar sobre el origen de la diversidad de colores en los halcones, considerando los negros como los primigenios, de los que se originaron los halcones rojos y los blancos (o pálidos): «Falchones albi et rubei exierunt ex nigris falchonibus» (*Guillelmus falconarius*); «Wa za'ama ahl al-Iskandariyya anna al-sūd jāṣṣatan uṣūl al-šāhīn, wa anna al-ḥumr wa-l-šuhb kānat uṣūluhā min al-sūd» (Afirmaron los alejandrinos que los negros constituyen el origen de los halcones peregrinos, y que el origen de los rojos y blanquecinos está en los negros; *Kitāb dawārī al-ṭayr*). Otros dos contenidos resultan especialmente reveladores de estas relaciones. Por una parte, la prescripción de hacer ingerir vinagre al ave de caza para estimular su apetito y aumentar su motivación para la persecución de sus presas. Por otra parte, el recurso a las sustancias obtenidas de las tortugas, y especialmente de serpientes, para provocar y favorecer el proceso de renovación del plumaje de las aves de caza. Estas prescripciones tuvieron una gran difusión a lo largo de la Edad Media gracias a la importante transmisión textual –y, posiblemente, también oral– que dichas informaciones tuvieron tanto en Occidente con los tratados latinos y en lengua vernácula, como en Oriente en lengua árabe. De este modo, el *Kitāb dawārī al-ṭayr*, además de constituir una prueba temprana del intercambio entre cristianos y musulmanes en el ámbito de la cetrería, nos muestra que algunos de estos conocimientos compartidos desde antiguo siguieron formando parte de un acervo común durante siglos.

3. Las cruzadas

Otro de los escenarios en que se encontraron cristianos y musulmanes fueron las cruzadas, las guerras promovidas o apoyadas por la Iglesia para recuperar Tierra Santa para la Cristiandad. Pese a tratarse de encuentros bélicos, los guerreros no abandonaron sus aficiones e intereses y la caza con aves no quedó

relegada al olvido, sino que, al contrario, estos encuentros fueron una ocasión para compartir e intercambiar experiencias y conocimientos, como atestiguan diversas fuentes.

Uno de los testimonios más interesantes de estos contactos e intercambios lo encontramos en el libro de memorias de Usāma ibn Munqid̄ titulado *Kitāb al-i'tibār* (*Libro de las experiencias*). El autor, poeta y caballero que vivió en el siglo XII, dedicó una importante sección de la mencionada obra a las experiencias relacionadas con la caza, tanto con aves de presa como con otros animales. Dicha sección, además de ofrecernos una valiosísima información para el conocimiento de la caza y la cetrería árabes de aquel periodo, contiene varios pasajes en los que relata su experiencia cazando con los cruzados (*faranȳ*), puesto que los encuentros bélicos no excluían otros de tipo pacífico y amistoso. Dichas jornadas de caza compartidas eran ocasiones apropiadas para el intercambio de conocimientos y experiencias. Usāma relata como algo singular la colaboración entre el azor y la perra de un genovés en la captura de aves de gran tamaño, algo que presencié cazando con los cruzados en Acre. De ellos aprendí a reconocer qué azores eran aptos para la caza de grullas por contar con trece plumas en la cola en lugar de las doce habituales. Estos animales y esta técnica de caza debieron impresionar e interesar a los musulmanes tanto como para que desearan obtenerlos y llevarlos consigo a Damasco, gracia que les fue concedida por los cruzados. Otro indicio del intercambio entre cristianos y musulmanes en la obra de Usāma es la mención, en diversas ocasiones, de un tipo de perros denominados *zağarī*, diferente de la raza tradicionalmente empleada por los árabes, conocida como *salūqī*. El término *zağarī* se refiere al perro de muestra y se ha propuesto –pese a las advertencias de cautela– que la palabra árabe podría estar relacionada con la alemana *Zeiger* (el que señala), sugiriendo que los musulmanes pudieron conocer este tipo de perros de los cristianos en las cruzadas. Usāma se detiene en varias ocasiones para hablar de estos canes, de sus características y de sus cualidades para la caza en compañía de las aves de presa, y menciona explícitamente que con frecuencia los obtenían de tierra de los cristianos.

No solo obras literarias como la mencionada nos informan del contacto con los cruzados y de conocimientos tomados de ellos, sino que diversas obras técnicas árabes de cetrería también nos proporcionan muestras de dichos intercambios. Así, por ejemplo, en la obra titulada *Kitāb al-kāfī fī-l-bayzara* (*Compendio de cetrería*), compuesta en el siglo XIII por 'Abd al-Rahmān ibn

Muḥammad al-Baladī, su autor atribuye explícitamente informaciones a un halconero *faranyī* (cruzado, franco). Resulta importante destacar que, mientras que para otras fuentes, 'Abd al-Raḥmān afirma tomar la información de determinado libro, en el caso que nos ocupa, el autor del *Kitāb al-kāfi fi-l-bayzara* siempre transcribe lo que dijo el halconero *faranyī* o lo que le oyó decir, sugiriendo con ello que obtuvo la información de forma directa, oral, y no a través de una obra escrita. Sea como fuere, las informaciones obtenidas por una u otra vía del halconero *faranyī* se refieren a diversos aspectos relacionados con la cetrería, como algunos consejos para el adiestramiento y la alimentación, instrucciones para reconocer las enfermedades o sus remedios, entre ellos la aplicación del cauterio, o consejos para la muda de las aves.

Otra obra de cetrería árabe que se refiere a los francos es el tratado *Kitāb al-zand al-wārī fi aḥwāl al-ḡawārīh wa-l-ḡawārī* (*Ilustración sobre los estados de las aves y otros animales de caza*). En la sección en la que se describen las distintas aves de caza se aclara que el nombre que los *faranyī* dan a un ave es *ṣantīl* y, efectivamente, sabemos que *gentil* fue un término empleado en latín y en diversas lenguas vernáculas para referirse a algunos halcones. Pese a que nuestro anónimo autor asocia el término *ṣantīl* con un tipo particular de halcón sacre y para los cazadores europeos cristianos *gentil* era una variedad del halcón peregrino –discrepancia que merecería un estudio particular– el pasaje no pierde su relevancia como testimonio del interés que cristianos y musulmanes tenían por los conocimientos y experiencias relacionados con la cetrería de quienes practicaban la otra fe.

Sin duda, el aspecto más estudiado del intercambio de conocimientos relacionados con la cetrería entre cristianos y musulmanes en el contexto de las cruzadas es la introducción de la caperuza en la Europa cristiana por parte de Federico II, quien la habría conocido durante su participación en la sexta cruzada (1228). La caperuza es una capucha de cuero que se pone sobre la cabeza del ave de presa para privarla de la visión, sin que ello le impida respirar ni alimentarse gracias a una abertura por la que sale el pico. De este modo, el ave, privada de la vista, permanece tranquila y puede manejarse y transportarse de manera cómoda, reduciendo el riesgo de que se lastime al intentar huir, especialmente durante las primeras fases del adiestramiento. El propio emperador, en su magna obra *De arte venandi cum avibus*, se atribuye la autoría de la introducción de dicho instrumento en Europa tras haberlo conocido en Oriente y haber reconocido sus virtudes para el adiestramiento y el manejo de los hal-

cones. Pese a que no puede asegurarse de forma concluyente que la caperuza fuera completamente desconocida en la Europa occidental, sí es cierto que su ausencia en las fuentes cristianas anteriores al siglo XIII sugiere que su uso debía ser muy limitado. Desde mediados de dicho siglo, el instrumento empieza a aparecer en las fuentes iconográficas y textuales en diversos puntos de Europa como, por ejemplo, en una de las miniaturas que ilustran la cantiga 142 de las *Cantigas de Santa María* (segunda mitad del siglo XIII), en la que se observa claramente la caperuza en los halcones que portan los caballeros. Esta rápida difusión por el continente europeo invita, sin embargo, a una cierta cautela al atribuir la autoría única y prioridad a Federico II en la introducción de tan importante instrumento de la cetrería. Es muy posible que los árabes de al-Andalus ya conocieran con anterioridad la caperuza, a la que parece aludir el poeta andalusí del siglo XI 'Abd al-Ŷalīl ibn Wahbūn en una de sus composiciones. No obstante, incluso aunque en al-Andalus ya se conociera la existencia del instrumento, su uso no debía estar generalizado en época tan temprana; el hecho de que el que parece que fue el término andalusí más común para designarlo fuera de origen latino (*qabbil*; compárese con el catalán *capell* frente al árabe oriental *kumma*) sugiere que en la generalización de su uso en la península ibérica tuvieron un papel relevante los cristianos. También debe señalarse que las fuentes árabes más antiguas (los tratados de cetrería, la obra de Usāma ibn Munqid, etc.) no mencionan ni representan dicho instrumento, lo que hace pensar que su empleo pudo ser, también para los árabes, una incorporación tardía en las técnicas de manejo de las aves de caza. Sea como fuere, el uso de la caperuza resulta uno de los más claros ejemplos de incorporación, por parte de los cristianos, de conocimientos de los musulmanes y también la rápida asimilación de un instrumento que ya nunca abandonaría la práctica de la cetrería en Europa desde finales del siglo XIII.

Además del intercambio de conocimientos e instrumentos o animales en el contexto de las cruzadas, las propias aves de cetrería fueron protagonistas en algunos conocidos episodios de las mencionadas guerras religiosas. El rey de Francia Felipe II Augusto, que participó en la tercera cruzada, portaba consigo un valioso y gran halcón blanco, al que tenía especial aprecio. En una ocasión, durante el sitio de Acre en 1191, el halcón se escapó, se posó en los muros de la ciudad y acabó siendo capturado por los habitantes de esta, quienes lo llevaron al sultán. El rey Felipe no pudo recuperar su halcón al rechazar Saladino la recompensa de 1.000 dinares que se ofreció por él. En otro escenario, en el año 1396, durante la batalla de Nicópolis que se desarrolló contra los turcos

otomanos y que acabó con la derrota de los cristianos, el conde de Nevers – hijo de Felipe II de Borgoña y conocido como Juan Sin Miedo– fue hecho prisionero, junto con otros nobles, por las fuerzas del sultán Bayaceto I. Para satisfacer las exigencias otomanas y lograr el rescate del primogénito del duque de Borgoña, además de una gran suma de dinero –200.000 florines de oro– se entregaron numerosos objetos preciosos y valiosos animales, entre los que destacaban doce halcones blancos. Estos regalos tenían la intención de agradar al sultán para facilitar la negociación del rescate y fueron elegidos meticulosamente tras conocer la gran afición que Bayaceto tenía por la caza, y en especial por la cetrería. No cabe duda de que los halcones blancos protagonistas en uno y otro episodio eran halcones gerifaltes, una especie muy apreciada durante la Edad Media por los grandes magnates, cristianos y musulmanes, por su gran tamaño, su belleza –algunos ejemplares podían ser completamente blancos– y sus cualidades para la caza. Sin embargo, esta especie es originaria de las regiones más septentrionales de Europa y Asia, de modo que obtener ejemplares siempre fue muy costoso y un gran desafío, y príncipes y gobernantes de latitudes meridionales, tanto cristianos como musulmanes, solo podían conseguirlos como regalo o comprándolos a mercaderes que hacían un larguísimo recorrido al que muchas de estas aves no sobrevivían. Todo ello hizo que se tratara siempre de unos animales muy valiosos y codiciados, lo que permite comprender y valorar adecuadamente los dos anteriores episodios.

4. Sicilia y Federico II

Otro de los escenarios en que se produjo una importante transmisión de conocimientos relacionados con la cetrería entre cristianos y musulmanes fue Sicilia y la corte de Federico II. Sobre la figura del emperador se han escrito centenares de libros y estudios, destacándose sus vastos conocimientos y su interés por la cultura, cualquiera que fuera su origen y, en particular, por el mundo árabe. Gracias a esta actitud del emperador, la corte siciliana se convirtió en una de las principales entradas de la ciencia árabe y griega en la Europa cristiana del siglo XIII. También es bien conocida la gran pasión de Federico II por la cetrería, que le llevó a componer el más completo tratado sobre la materia, el conocido *De arte venandi cum avibus*, tras la experiencia acumulada a lo largo de toda su vida.

Además de introducir la caperuza, Federico II abrió otra puerta a la transmisión de conocimientos de cetrería entre musulmanes y cristianos con la traducción del árabe al latín de una importante obra técnica sobre la materia. El tratado

conocido con el nombre de *Moamin* –por la forma latinizada de Muḥammad, nombre de uno de sus autores– fue traducido para el emperador por Teodoro de Antioquía y supervisada por el propio Federico II, y es una compilación de dos obras árabes: el *Kitāb ḍawārī al-ṭayr*, al que nos hemos referido en el primer apartado, y el *Kitāb al-ŷawāriḥ* (*Libro de los animales de caza*), compuesta para el califa al-Mutawakkil en el siglo IX. Esta última obra sería traducida íntegramente al castellano algo más tarde para Alfonso X. De este modo, una parte importante del conocimiento sobre la cetrería de los árabes se difundió por la Europa cristiana gracias a la amplísima difusión que esta obra, total o parcialmente, tuvo en latín y en diferentes lenguas vernáculas.

Tanto la incorporación de la caperuza a las técnicas de adiestramiento como los contenidos recogidos en la traducción latina del *Moamin* constituyen situaciones en que la transferencia de conocimientos se nos presenta de forma explícita. Sin embargo, con toda probabilidad, muchos otros conocimientos debieron compartirse entre cristianos y musulmanes de forma oral. El emperador Federico II contaba con halconeros árabes que debían poseer sus propios conocimientos y destrezas adquiridos en sus territorios de origen a los que debieron recurrir mientras prestaban sus servicios en tierras cristianas, contribuyendo con ello a su difusión.

5. La península ibérica y al-Andalus

La península ibérica fue otro de los escenarios privilegiados que favorecieron el contacto entre cristianos y musulmanes y el intercambio de conocimientos en relación con la cetrería. Como ya hemos apuntado en la introducción, a la llegada de los árabes a la península, tanto cristianos como musulmanes conocían y practicaban –con mayor o menor arraigo– la caza con aves, de modo que no es difícil imaginar que miembros de una y otra fe, en las ocasiones de contacto, se interesaran por la práctica y los conocimientos que sobre la materia poseían los otros.

Anteriormente anunciábamos que el *Kitāb ḍawārī al-ṭayr* contenía elementos que apuntaban a los contactos entre miembros de una y otra fe en al-Andalus. Así, en tres ocasiones menciona el autor unas aves de caza originarias del norte de África con el término *balagrīniyya*, lo que señala sin ninguna duda a la palabra de origen latino ‘peregrino’ y que con toda probabilidad fue incorporada al lenguaje de los cazadores musulmanes a partir de los contactos con los cristianos de la península ibérica. La otra mención relevante en esta obra es la atribución a los godos –con mención explícita de *Ladariqa* (Roderico) y *Uriq* (Eurico)– de la invención de una

particular técnica de caza con aves, la que posteriormente sería denominada alternería por los cazadores castellanos. Al margen de que el mencionado pasaje refleje o no una realidad histórica con exactitud, lo relevante es que muestra claramente el interés de los cazadores por aquellos aspectos de la práctica de la cetrería de otros pueblos que diferían de la propia.

Bien conviviendo en alguno de los reinos hispánicos, bien como vecinos de distintos reinos, miembros de una y otra fe se influyeron mutuamente en su práctica de la cetrería. Si de la caza con aves en los reinos cristianos peninsulares tenemos un conocimiento bastante amplio –especialmente en la Baja Edad Media– gracias a los numerosos estudios que desde distintas disciplinas científicas han ido desentrañando los diversos aspectos de esta modalidad de caza, no sucede lo mismo con la cetrería practicada por los musulmanes en al-Andalus y en el Magreb. Una fuente fundamental para el estudio de la cetrería medieval han sido los tratados de caza con aves, de los que un buen número han llegado hasta nuestros días en latín y en las diferentes lenguas vernáculas peninsulares. Sin embargo, todos los tratados árabes que constituyen el corpus conservado tienen un origen oriental o son compilaciones de obras orientales. Esto no quiere decir que en al-Andalus no se compusieran obras de cetrería en árabe, pues tenemos noticia de que el conocido polígrafo andalusí Lisān al-Din ibn al-Jatīb escribió un tratado sobre la materia, aunque, lamentablemente, no se tiene conocimiento de ningún manuscrito conservado en la actualidad. Sin duda, la obra de este escritor árabe del siglo xiv habría sido de gran valor para el conocimiento de la cetrería andalusí. Por otra parte, la documentación de archivo, que tanta y tan preciosa información ha proporcionado para desvelar detalles de la cetrería en la Corona de Castilla o de Aragón, no ha aportado –tal vez por escasez, tal vez por falta de exploración– una información comparable para al-Andalus. De este modo, para este territorio bajo dominación musulmana debemos conformarnos con las numerosas fuentes iconográficas –que, más allá de poner de relieve el gran interés por la caza con aves, apenas ofrecen detalles sobre su práctica–, la toponimia y algunas otras fuentes textuales, entre las que destacamos algunas composiciones de poetas andalusíes, el manual de agricultura conocido como *Taqwīm Qurṭuba* (*Calendario de Córdoba*) o el *Vocabulista arábigo en letra castellana* del fraile jerónimo Pedro de Alcalá. Adicionalmente, la cetrería que sobrevivió hasta el siglo xx en Marruecos puede considerarse heredera directa de la practicada por los árabes en la Edad Media en al-Andalus y el norte de África y constituir una fuente adecuada para el estudio de algunos aspectos de esta, especialmente el vocabulario técnico de los cazadores.

Las fu-
turale-
son in-
una ir-
llano
versió-
mente
Kitāb
Allāh
obra
tratad-
llanos
Meno-
árabe-
de la
una fi-

Sin en-
trans-
mom-
mane-
aves a-
el ma-
diado
dos, c-
deduc-
sugeri-
mode-
de hal-
ṣāhib
que la
Mallo-
caza c-
propi-
Reino
pudo
mente

Las fuentes que proporcionan información explícita sobre los intercambios culturales relacionados con la cetrería entre cristianos y musulmanes andalusíes son más bien escasas. Entre ellas, la más conocida tal vez sea la traducción de una importante obra árabe en el año 1250, con la que se inició el corpus castellano de los tratados de caza con aves. El *Libro de los animales que cazan* es una versión castellana completa –salvo un pequeño capítulo relacionado directamente con la fe musulmana, que el traductor omitió deliberadamente– del *Kitāb al-ŷawāriḥ* o *Kitāb al-Mutawakkilī*, compuesto por Muḥammad ibn ‘Abd Allāh ibn ‘Umar en el siglo IX para el califa al-Mutawakkil. La influencia de esta obra en la literatura cinegética castellana fue muy importante, pues diversos tratados de cetrería y caza posteriores, compuestos por conocidos autores castellanos, la tomaron como fuente e incorporaron y difundieron sus contenidos. Menos conocida es la transmisión libresca a través del catalán de los tratados árabes, pero uno de los manuscritos bajomedievales conservados en esta lengua de la Corona de Aragón presenta arabismos evidentes que apuntan sin duda a una fuente directa, aún no bien determinada, en lengua árabe.

Sin embargo, pese a la escasez de testimonios explícitos, no cabe duda de que estas transmisiones de conocimientos se produjeron en ambos sentidos desde el momento mismo de la conquista. Cabe incluso imaginar que halconeros musulmanes pudieron prestar servicios relacionados con el manejo y los cuidados de las aves a señores cristianos y viceversa; debemos destacar, en este sentido, la pericia en el manejo de los animales entre los musulmanes de la península, algo más estudiado y conocido en el ámbito de la albeitería (el adiestramiento, la cría, los cuidados, como el herraje, y la medicina de los caballos). Con frecuencia podemos deducir los intercambios por vía indirecta, por las consecuencias de estos. Se ha sugerido, por ejemplo, que los oficios de la casa real castellana tomaron como modelo la estructura organizativa de los califas de al-Andalus, de modo que el oficio de halconero mayor del rey castellano sería una traslación y adaptación del cargo de *ṣāhib al-bayāzira* (jefe de los halconeros). Por otra parte, también se ha propuesto que la amplia difusión en distintos estratos sociales de la cetrería en el Reino de Mallorca se debió a la intensa influencia en las islas de la cultura árabe, en la que la caza con aves pudo ser practicada por miembros de diverso rango social. Nuestra propia investigación ha podido constatar que, efectivamente, la caza con aves en el Reino de Mallorca no estaba limitada a la alta nobleza y que, incluso, en ocasiones pudo tener un carácter utilitario, en lugar del de recreo o formación que habitualmente se le atribuye en el seno de la aristocracia bajomedieval.

No obstante, el ámbito en el que más patente resulta el intercambio de conocimientos de cetrería entre cristianos y musulmanes es en el vocabulario técnico de esta modalidad de caza, y en particular en los nombres de las aves y de algunos instrumentos. No es nuestra intención analizar y discutir la etimología de cada uno de los términos técnicos –algo que ya ha sido estudiado y debatido en diversos trabajos–, sino mostrar la estrecha relación entre el vocabulario de los cazadores castellanos y el de los árabes de al-Andalus y del norte de África –que, por otra parte, difiere significativamente del de los tratados árabes de origen oriental– como una clara prueba de los mencionados contactos e intercambios.

Árabe (tratados de cetrería orientales)	Árabe (al-Andalus, norte de África)	Castellano (y otras lenguas romances)	Español actual / explicación
sunqur, ṭuṣṭuril	ṣarṣafan, ṣarrafan?	girifalte, grifalt (catalán), girafan (aragonés)	halcón gerifalte; especie propia de regiones septentrionales de Europa y Asia
ṣaqr (genérico y hembra) kṣabaṣ (macho)	ṣaqla, turkli	sacre (prima, torzuelo)	halcón sacre; especie rara en Europa occidental, muy frecuente en el Mediterráneo oriental en paso migratorio
ṣḥḥan baḥrḥ (genérico y hembra) kurrak (macho)	nabliyy, lablḥ, nḥbli	neblí, pelegrí (catalán)	variedad migratoria del halcón peregrino, que es capturada como invernante
ṣḥḥan kḥḥḥabalḥ (genérico y hembra) kurrak (macho)	baḥariyy, bḥhri	baharí, munterí (catalán)	variedad sedentaria del halcón peregrino, tomada habitualmente de los nidos
balafḥḥnḥ, wasaṭ	baḥariyy, bḥhri	tagarote, munterí barbaresc (catalán)	variedad del halcón peregrino propia del norte de África
saqḥwḥ	burniyy, fanḥka, fanḥk, bḥrni	borní, alfaneque, lanario	halcón lanario; en Castilla, borní era la variedad europea y alfaneque la norteafricana

qatīm, qutīm, tuhraka, 'awsaq	qutīma, qutīm	alcotán	alcotán, pequeña especie de halcón, apenas empleada para la caza
dakar	ṭurṣū, ṭurṣūn	torzuelo	ejemplar macho de las aves de presa
bāz/bāzī (genérico y hembra) zurraq (macho)	bāz	açor, astor (catalán)	azor, una de las aves de presa más empleadas para la caza, muy diferente de los halcones
bāsiq, sūf (genérico y hembra) 'afs (macho)	bāz, suwwāf	gavilán, esparver (catalán)	gavilán, especie muy semejante al azor pero de menor tamaño
zumma	tafurma, ṭurma	ataforma, atahorma	águila perdicera, una especie de águila de mediano tamaño
kumma	giṣṣ, qabbil, kub-bī,	capirote, capell (catalán)	caperuza, instrumento de cuero con el que se priva de visión al ave
kandara, 'ṭriḍa	kandara, kandra	alcándara	posadero donde permanecen atadas las aves de cetrería

Una primera lectura permite observar que la influencia fue en los dos sentidos, pues si el término baharí, con el que en Castilla se designaba a una variedad del halcón peregrino, es indudablemente de origen árabe, el término *yārāfan*, con el que en al-Andalus se referían al halcón gerifalte, deriva de las formas con que las lenguas romances peninsulares adaptaron el término de origen germánico que designaba al gran halcón del norte de Europa. Y si los castellanos tomaron el término alcándara de los árabes, estos adoptaron *qabbil* de los cristianos como nombre para designar la caperuza.

La adecuada comprensión de la tabla requiere algunas aclaraciones y comentarios. En primer lugar, una gran parte de la terminología técnica de los tratados árabes de cetrería es una adaptación del vocabulario persa, que llevó a adoptar, adicionalmente, la propia clasificación de las aves. En esta clasificación, los machos y las hembras de una especie eran considerados animales diferentes debido a su gran diferencia morfológica –las hembras son significativamente mayores que los machos– y, como consecuencia, recibieron un nombre dis-

tinto. Por esta razón, la primera columna, que recoge los términos hallados en los tratados árabes, suele contener dos variantes: una se refiere a la hembra de la especie en cuestión –también empleado como término genérico en ocasiones– y la otra se refiere al macho. Esta forma de clasificar las aves y de denominarlas fue completamente ajena a los cazadores castellanos (y, en general, los europeos cristianos), que especificaban si se trataba de un ejemplar macho o hembra mediante los términos ‘torzuelo’ y ‘prima’ respectivamente. La misma situación parece haberse dado en al-Andalus, cuyos cazadores incluso adoptaron el término de origen latino *tursūl* (castellano, torzuelo; catalán, *terçol*) para designar al macho de las aves de caza, en lugar del árabe *ḍakar*.

También es preciso destacar que los nombres de las aves en los que se observa coincidencia entre el árabe andalusí y el castellano se refieren a los distintos tipos de halcones y no al azor ni al gavilán, para los que cada lengua conserva su forma propia. Este hecho sugiere que se trataba de aves mejor conocidas y más frecuentemente empleadas antes de los contactos entre cristianos y musulmanes. Esto sería coherente con la idea de que los godos, unos de los introductores de la caza con aves en Hispania, empleaban con más frecuencia estas dos aves, así como con el hecho de que el azor es el ave que se reconoce en los antiguos mosaicos bizantinos.

Como ya se ha mencionado, el halcón gerifalte es originario de las regiones más septentrionales de Europa y Asia, de modo que se trataba de un ave desconocida para los pueblos árabes. Por esta razón, cuando a través de extensas redes comerciales o de regalos entre mandatarios, los árabes tuvieron acceso a estos animales, debieron adoptar los nombres con que eran designados en sus lugares de procedencia. Así, los tratados de cetrería árabes suelen referirse a esta ave con el término de origen asiático (turco y mongol) *sunqur*, mientras que las escasas referencias que hemos localizado en árabe andalusí o del norte de África ofrecen el término *ḡarāfan* (tal vez también *ḡarraḡān*, deducido del plural *ḡarraḡāfin*), tomado sin duda de los romances peninsulares (obsérvese la estrecha correspondencia con la forma *girafan* localizada en documentos aragoneses).

Otro detalle sobre el que es preciso llamar la atención y que no ha sido adecuadamente puesto de manifiesto, e incluso ha sido interpretado erróneamente, es la falta de correspondencia entre el *bahrī* (*ṣāhīn bahrī*) de los tratados árabes y cazadores de Oriente y el baharí castellano o *bahariyy* andalusí. En Oriente Medio, por la influencia persa, la variedad migratoria del halcón pere-

grino recibió el apelativo *bahrī* (marino) porque era capturado cuando, atravesando el mar en su paso migratorio, llegaba a tierra; en oposición a esta, la variedad sedentaria y nidificante del halcón peregrino se calificó como *kūhī* (del persa *kūh*, montaña) o *ýabalī* (de la montaña), porque en este caso se solían tomar de los nidos, que estas aves ubican en los cantiles rocosos. Sin embargo, en la península ibérica y en el norte de África, *baharī/bahariyy* designaba la variedad sedentaria que se tomaba de los nidos, con toda probabilidad debido a que muchas de estas aves se obtenían de los cantiles marinos en los que nidificaban. En cierto modo, la denominación catalana medieval de la variedad sedentaria (*munterí*) reflejaría la misma idea que motivó su nombre persa en Oriente.

Si la estrecha correspondencia en el vocabulario nos permite suponer unos intensos contactos e intercambios de conocimientos y experiencias entre cristianos y musulmanes, la documentación de archivo nos ofrece un testimonio explícito de los intercambios materiales, de animales y objetos relacionados con la cetrería. Bien como mercancía, bien como regalos con función diplomática entre autoridades, las aves de caza estuvieron muy presentes durante la Baja Edad Media en las relaciones entre cristianos y musulmanes. Si del norte de África los comerciantes traían a Mallorca o a Valencia halcones de las variedades propias de aquellos territorios (*llaners tunicencs, munterins barbarescs*), de los reinos cristianos de Europa llevaban hacia Egipto y el Magreb decenas de halcones gerifaltes. Estos halcones nórdicos debían hacer un largo viaje para llegar a su destino, lo que ocasionaba que muchos de ellos murieran por el camino. Según cuenta el canciller Pero López de Ayala, tal era el deseo de obtener estas aves, que el «soldán de Babilonia» pagaba tanto por las aves que llegaban vivas como por las que morían durante el trayecto, para que los mercaderes no dejaran de llevarle estos preciosos animales. Los halcones gerifaltes eran, además, por la dificultad para obtenerlos y por el aprecio que se les tenía, un presente muy apropiado para ofrecer a las autoridades con ocasión de los viajes de embajadores que debían cumplir alguna misión diplomática. Los archivos nos proveen de documentos muy valiosos que atestiguan que, junto a estas aves, también los instrumentos propios de la cetrería eran regalos apreciados. Así, por ejemplo, en el año 1356, el rey Pedro el Ceremonioso, además de halcones, ordenaba comprar un gran número de caperuzas y de cascabeles de la mejor calidad, un juego de instrumentos quirúrgicos para curar las aves y hormas para la fabricación de caperuzas para enviar al sultán de Babilonia.

7. El Imperio Otomano

Ya hemos visto, en el apartado dedicado a las cruzadas, que los intercambios entre cristianos y musulmanes no fueron exclusivamente con los árabes, sino que también los turcos eran apasionados practicantes de esta modalidad de caza y que en los contactos con los mismos la cetrería no estuvo ausente. Estando la caza con aves muy arraigada entre los turcos, no cabe duda de que en los territorios bajo dominación otomana o en sus áreas de influencia se debieron producir intercambios de conocimientos y de experiencias relacionados con la cetrería. Lamentablemente, nuestro conocimiento de la caza con aves en el Imperio Otomano es todavía muy limitado. Cabe preguntarse si la tradición de caza con gavián tan peculiar que sobrevive hasta nuestros días en Túnez no podría ser una herencia de la influencia turca, habida cuenta de que se trata de una modalidad específica muy similar a la que existe en la actual Turquía y en otras regiones próximas del Cáucaso, especialmente Georgia. También resulta verosímil que el término *turklī*, empleado para designar al halcón sacre en Marruecos, tenga su origen en la dominación otomana del norte de África, puesto que se trata de un ave prácticamente desconocida en el Magreb, pero que era muy abundante en el Mediterráneo oriental, siendo la isla de Creta (antigua Candia) el origen de la mayor parte de las aves de este tipo que llegaban a los reinos cristianos de Occidente.

Son bien conocidas las estrechas e intensas relaciones entre los italianos y el imperio otomano. En el siglo XVI, Francesco Sforzino da Carcano, autor de los *Tre libri degli uccelli da rapina*, una de las más importantes obras de cetrería del Renacimiento italiano, describe la técnica de caza con águilas practicada por los turcos tal como le había sido narrada. Se trata de un testimonio más de que los cazadores mantuvieron siempre una actitud curiosa y atenta hacia otras prácticas venatorias, haciendo gala de un interés que permitía incorporar nuevos conocimientos y, con ello, hacer que la modalidad de caza con aves fuera evolucionando con el tiempo. En esta oportunidad queremos llamar la atención sobre un instrumento empleado por los cetreros en Italia –al menos entre los siglos XV y XVII– que podría haber sido tomado de los cazadores turcos. El *bragaletto*, nombre con el que aparece en las únicas tres fuentes italianas en que lo hemos localizado (una obra manuscrita de cetrería del siglo XV, un inventario de bienes de 1527 y un tratado impreso en 1600), era una especie de arnés que se colocaba al gavián –las fuentes solo señalan a su empleo con esta ave– y que permitía, mediante un cordón que pendía por el pecho del animal, sujetarlo firmemente para que no se desequilibrara hacia atrás cuando

el caza
de su e
que se
represe
bre de
Paquis
difund
tinento

8. Co

Entre
presa
La cetr
y gobe
ción a
interca
territo
Estos
entre
distan
los cor
tica de
desarr
detalle
conoc
gando
que la
de la c
evalua
cando
tante

9. BIE

– AK
Hu
PO
200

el cazador lo impulsaba fuertemente hacia su presa. No tenemos constancia de su empleo en otros territorios europeos y las mencionadas fuentes sugieren que se trataría de un instrumento semejante al que con frecuencia aparece representado en las miniaturas persas y otomanas y que se conoce con el nombre de *jangoli*. Al parecer, este instrumento, empleado en la actualidad en Paquistán y regiones próximas, no gozó del éxito que llevó a la caperuza a difundirse por toda Europa y cayó en el olvido de los cetreros de nuestro continente.

8. Conclusión

Entre los siglos v y vi, una nueva modalidad cinegética, la caza con aves de presa adiestradas, se difundía por Oriente Medio, Europa y norte de África. La cetrería pronto se convirtió en una actividad muy apreciada por príncipes y gobernantes, lo que facilitó su arraigo y expansión, a la vez que su evolución a lo largo de los siglos. En esta evolución jugaron un papel esencial los intercambios de conocimientos y experiencias entre cazadores de diferentes territorios, que iban modificando su práctica e incorporando novedades. Estos intercambios se produjeron de forma continua y a gran escala, tanto entre reinos vecinos como entre cazadores de territorios separados por largas distancias. En este trabajo hemos intentado ofrecer una visión de conjunto de los contactos entre musulmanes y cristianos y su influencia mutua en la práctica de la cetrería a lo largo de la Edad Media. La importante investigación desarrollada durante el último siglo nos ha permitido conocer numerosos detalles de la caza con aves en la Europa cristiana medieval, pero nuestro conocimiento de la cetrería árabe es mucho menor en dicho periodo, llegando a ser mínima en el caso de la bizantina, turca o persa. En la medida en que la investigación en estos campos avance, podremos conocer más detalles de la caza en los territorios en que estas culturas se desarrollaron y, con ello, evaluar adecuadamente las influencias entre unos y otros pueblos, modificando nuestra visión estática de la cetrería por la de una actividad en constante evolución.

9. BIBLIOGRAFÍA

- AKASOY, Anna. «The influence of the Arabic Tradition of Falconry and Hunting on Western Europe», en A. AKASOY, J. MONTGOMERY y P. PORMAN (eds.), *Islamic Crosspollinations*, Gibb Memorial Trust, Oxford, 2007, pp. 46-64.

- «Zu den Arabischen Vorlagen des Moamin», en G. GREBNER y J. FRIED (eds.), *Kulturtransfer und Hofgesellschaft im Mittelalter, Wissenskultur am sizilianischen und kastilischen Hof im 13. Jahrhundert*, De Gruyter, Berlín, 2008, pp. 147-156.
- AL-TĀZĪ, 'Abd al-hādī. *Al-qans bi-l-ṣuqūr bayna al-mašriq wa-l-mağrib*, Dār al-kitāb al-waṭaniyya, Abu Dhabi, 2015.
- BOVER, Jaume; ROSSELLÓ, Ramon. *La falconeria a les Balears s. XIII - XV*, Impremta Roig, Campos (Mallorca), 2003.
- «Alguns aspectes de la falconeria de les Balears (s. XIII-XV), relacionats amb la falconeria àrab», *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, 11 (2004), pp. 67-76.
- CAUBET, Dominique; IRAQUI-SINACEUR, Zakia (eds.). *Arabe marocain. Inédits de Georges S. Colin*, Édisud, París, 1999.
- CORRIENTE CORDOBA, Federico. *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Gredos, Madrid, 1999.
- DELAVILLE LE ROULX, Joseph. *La France en orient au xive siècle*, Ernest Thorin, París, 1886.
- DÍEZ GIMÉNEZ, José Luis. «El halcón en al-Andalus», *Revista Digital de Iconografía Medieval*, 7/13 (2015), pp. 33-53.
- FERRAGUD, Carmel. «Les relacions entre els menescals sarraïns i cristians a la València baixmedieval», en L. CIFUENTES, R. SALICRÚ i M. VILADRICH (eds.). *Els catalans a la Mediterrània medieval: noves fonts, recerques i perspectives*, Viella, Roma, 2015, pp. 329-340.
- FRADEJAS RUEDA, José Manuel. *El Arte de Cetrería de Federico II*, Testimonio, Madrid, 2004.
- *Pasado y presente de la cetrería en España*, IFEBA, Badajoz, 2002.
- «Shadhāniqāt al-balansiyya or shadhāniqāt al-bahriyya: on the arabic text and the latin translations of the 'Calendar of Cordova'», en M. GOYENS, P.

- FRIED
am sizi-
, 2008,
- ib, Dār
- III - XV,
- ib la fal-
67-76.
- arocain.
- ifines en
- , Ernest
- gital de
- ristians
DRICH
perspec-
- imonio,
- ibic text
YENS, P.
- de LEEMANS y A. SMETS (eds.), *Science Translated: Latin and vernacular translations of scientific treatises in medieval Europe*, Leuven University Press, Lovaina, 2008, pp. 59-73.
- GABRIELLI, Francesco. *Storici arabi delle crociate*, Giulio Einaudi, Turín, 1957.
- GERSMANN, Karl-Heinz; GRIMM, Oliver (eds.). *Raptor and human - falconry and bird symbolism throughout the millennia on a global scale* (4 vols.), Wachholtz, Kiel, 2018.
- GRIMM, Oliver (ed.). *Raptor on the fist: falconry, its imagery and similar motifs throughout the millennia on a global scale* (2 vols.), Wachholtz, Kiel, 2020.
- HITTI, Philip K. (ed.). *Usāmah's memoirs entitled 'Kitāb al-i-tibār', by Usāmah ibn Munqidh* (en árabe), Princeton University Press, Princeton, 1930.
- JUEZ JUARROS, Francisco. «La cetrería en la iconografía andalusí», *Anales de Historia del Arte*, 7 (1997), pp. 67-85.
- ŁUKASZYK, Ewa. «Mediterranean falconry as a cross-cultural bridge: Christian-Muslim hunting encounters», en K. MARCINIĄK (ed.), *Birthday beasts' book: where human roads cross animal trails*, Wilczyska, Varsovia, 2011, pp. 161-170.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio. «Falcons and Falconry in Al-Andalus», *Studia Orientalia*, 111 (2011), pp. 159-183.
- MÖLLER, Detlef. *Studien zur mittelalterlichen arabischen Falknereiliteratur*, De Gruyter, Berlín, 1965.
- NEYROD, Dominique. «Insaisissable neblí», *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 27 (2004), pp. 329-353.
- PEZZI, Elena (ed.). *El vocabulario de Pedro de Alcalá*, Cajal, Almería, 1989.
- VAN DEN ABEELE, Baudouin. *La fauconnerie au Moyen Âge. Connaissance, affaitage et médecine des oiseaux de chasse d'après les traités latins*. París, Klincksieck, 1994.

- «Aux origines du chaperon. Les instruments du fauconnier d'après les traités médiévaux», en R. DURAND, *L'homme, l'animal domestique et l'environnement, du moyen âge au XVIII^e siècle*, Ouest Éditions, Nantes, 1993, pp. 279-290.
- VIRE, François; VAN DEN ABEELE, Baudouin. *Al-Ġitriġ ibn Qudāma al-Ġassānī (VIII^e siècle). Traité des oiseaux de vol (Kitāb dawari aṭ-tayr). Le plus ancien traité de fauconnerie arabe*, Jacques Laget, Nogent-le-Roi, 2002.

RICARDO M. OLMOS DE LEÓN
INVESTIGADOR INDEPENDIENTE

CARMEL FERRAGUD
INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO LÓPEZ PIÑERO - UNIVERSITAT DE VALÈNCIA.

N
E
F
E
a
k
i
E
y
o
d
P
n
c
P
d
d
n
P
R
-
la
o
(1
n
20